



› La rebelión de los humildes

Jesús del Río

_Euroluce 2009. Foto SGG

Cuando T.S. Kuhn, escribió *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), describió las características que acompañan a los cambios de paradigma, las tensiones, movimientos, confusión, esfuerzos del viejo paradigma para no hundirse, ímpetu de las nuevas ideas, etc. Traslándolo al arte nos encontramos que algo similar ocurrió en torno al siglo XVIII, cuando se fue estableciendo el sistema tal y como lo conocemos hoy, basta leer *La invención del Arte*, (2004) de Larry Shiner. Tenemos la impresión de que ha sido así desde siempre, y que continuará igual, pero esa percepción no es cierta, puesto que el estado de cosas no siempre ha sido de la manera que hoy se nos presenta, ni continuará de esta forma en el futuro. Lo queramos o no, lo aceptemos o no, el ser humano acostumbra a modificar sus ideas, avanzando, destruyendo, generando nuevos

paisajes sobre los que instalar sus inquietudes, ya sean materiales, espirituales, estéticas o de cualquier otro tipo.

En los momentos actuales la indefinición, el viejo debate sobre lo que es arte y lo que no lo es, la incorporación de nuevas formas, materiales innovadores, gustos cambiantes, necesidades, están dibujando un paisaje nuevo que, además de resultar desconcertante, tiene mucho de apasionante aventura, para definir conceptos y clarificar posiciones. El arte parece estar en crisis, se plasman representaciones que llaman la atención, en ocasiones solo eso, recurriendo a experiencias de todo tipo, en una desesperada búsqueda. ¿De qué? ¿Dónde nos encontramos? Por su parte, una evidente democratización y reproducción (mucho mayor que las descritas por Benjamin), donde la ampliación de la masa social



Última edición Euroluce, Milán.
Foto SGG

burguesa impone su necesidad de opinar y exige que se le satisfaga, hace que las estructuras se tambaleen, se modifiquen los límites y, especialmente, que se incorporen disciplinas nuevas, que hasta hace poco tiempo se consideraban de inferior categoría. ¿Estamos ante un cambio de paradigma? El tiempo dirá. De momento solo podemos cuestionarnos el presente, los posibles frentes por donde se extienden las nuevas posibilidades, relacionándose casi como lo haría el rizoma de Deleuze, sin jerarquías. Vivimos un tiempo de cambios y para afrontar-

lo lo mejor es hacernos preguntas, con más o menos sarcasmo.

Doce reflexiones

1. La pintura es un arte, o mejor, una disciplina. Mi vecina Juana pinta cuadros, pero sus cuadros no son obras de arte, no es arte, simplemente son las pinturas de una mujer que tiene esa afición de pintar, no creo que alguien vea en sus cuadros obras de arte, por muy buenos que le parezcan a ella. No toda la pintura es arte. ¿Aficionados, aprendices, artistas?
2. Conozco a varios ceramistas, que viven en pueblecitos de Castilla, sin mucha preparación intelectual ni artística, que exponen sus obras en Japón, en Estados Unidos y en Europa. Ellos siguen considerándose artesanos manuales, que hacían cerámica para sobrevivir. Sus cerámicas tienen algo que sobrepasa la mera manualidad, parecen tener un lenguaje propio, comunican, transmiten, hacen sentir. ¿Artesanos? ¿Artistas?
3. El arte de la gastronomía es tan viejo como el hombre, todo el mun-



_Última edición Euroluce, Milán.
Foto SGG

do sabe cocinar, pero la alta cocina, intenta subir un escalón. El gusto, el olfato, la vista, el tacto, incluso el oído, participan de los platos de Berasategui, Arzak, Ferrán Adriá, Aduriz, Subijana, etc. Igual que hay gente que viaja por el mundo, de un museo a otro, de una subasta a otra, de una exposición a otra, hay gente que reserva mesa con meses de antelación y viaja desde cualquier parte del mundo hasta esos restaurantes. El joven cocinero malagueño Dani García, era presentado hace unos meses en el MoMA de Nueva York. ¿Cómo un simple cocinero? ¿Cómo un artista?

4. El diseño es otro arte, si lo entendemos como disciplina artística. Eso no significa que todo el diseño sea arte, de la misma manera que pienso que parte del diseño si es arte. Lo que está claro es que hace sentir, transmite, comunica, sorprende y es absolutamente democrático, porque de la aceptación de la mayoría depende su éxito o su fracaso. ¿Son válidos estos criterios?

5. Las Bellas Artes se han convertido, en la mayoría de las ocasiones, en dictaduras de la sensibilidad, de la percepción.

Es bueno lo que nos han dicho que es bueno, lo que un día apareció en un museo, por el criterio de dos o tres personas, mientras que la gran mayoría, “la masa administrada” a la que se refería Adorno, ni se entera, ni sabe, ni participa. ¿De qué se está ocupando entonces la Estética? ¿A quién sirve?

6. Samuel Beckett, estrenó *Esperando a Godot* después de un penoso recorrido buscando productor. Su primera representación en un teatro de París, ante el público entendido, la crítica, y los intelectuales,



_Salone 2009. Foto SGG

resultó casi un fracaso, no apreciaron lo que luego sería una de las obras clásicas de la historia del teatro. Cuando poco después se representó *Esperando a Godot* en la cárcel de San Quintín, los presos la recibieron con admiración, hasta el punto de crear una compañía de presidiarios, que 50 años después siguen representando a Beckett, y alguno fue amnistiado por su posterior dedicación al teatro. ¿Quién entiende el gusto?

7. Brecht y Benjamin, consideraron que el arte tenía la obligación de cumplir con una labor didáctica, yo no creo que esa sea una condición imprescindible. Más aún, ese afán de enseñar, de concienciar, puede incluso resultar sospechoso, conociendo en manos de quiénes se encuentran las denominadas Bellas Artes y los artistas. ¿Es imprescindible reclamarle esa función al arte?

8. El invento del arte, es relativamente joven. En ese momento se consiguió diferenciar entre lo útil, funcional, artesanal, común, asequible, y lo que era privilegiado, espiritual, sagrado, sin mácula de afán económico aparente, inútil (Aristóteles ya entendía que la inutilidad, como actividad no rentable, de la filosofía, era una

virtud, porque la mantenía por encima de otras actividades). ¿Lo útil tiene que desmerecer ante los sentidos?

9. Se ha acusado al diseño de ser un esbirro del mercado, lo que parece condenarle a una categoría inferior. Las Bellas Artes han servido, sirven, estuvieron y están en manos, del poder político, de la nobleza, del poder religioso, o del poder económico. ¿Nos son los mismos amos? ¿Por dónde empezamos a cortar cabezas?

10. Quizás la auténtica democratización del arte, venga de la mano de la percepción, la sensibilidad y la opinión de todos, del común.

11. Quizás sea necesario que muera el Dios del Arte, que se acabe con su religión, con su poder autoritario, y podamos replantearnos qué es grato a nuestros sentidos y por qué. Aunque mueran muchos herejes, antes de que eso sea posible.

12. ¿El Diseño, como otras disciplinas, puede ayudarnos a entender dónde estamos y hacia dónde vamos? ◆